



Marqués de Leganés 12 - 28004 Madrid

Tel: 915312739

Fax: 915312611

secretaria@ecologistasenaccion.org

www.ecologistasenaccion.org

EFFECTOS DEL VERTIDO DEL PRESTIGE EN LA COSTA DA MORTE (GALICIA), DIEZ AÑOS DESPUÉS.



Enero de 2013



El 13 de noviembre de 2002, el petrolero de tipo monocasco Prestige, cuando navegaba a 28 millas (52 km) del cabo de Fisterra (Galicia), se vio inmerso en un temporal y sufrió una vía de agua. Por orden de las autoridades españolas, el petrolero se alejó de la costa, partiéndose en dos el día 19 de noviembre a unos 250 kilómetros de la costa, y hundiéndose a una profundidad de 3.850 metros, con 77.000 toneladas de fuel oil a bordo.

Como consecuencia de ello, llegaron a las costas gallegas varias decenas de miles de toneladas de fuel oil (chapapote), que luego se extendieron por toda la costa cantábrica y el sur de Francia, produciendo una de las mayores catástrofes ambientales acaecidas en nuestro país en las últimas décadas.

Esta tragedia ambiental generó una ola de solidaridad en todo el país, acudiendo miles de voluntarios de todo el estado, así como de otros países europeos, a limpiar de chapapote las costas gallegas, trabajando en las mismas durante varios meses. El Gobierno de entonces, consciente de que la tragedia tenía en parte su origen en su mala gestión, al ordenar de manera equivocada el alejamiento del buque de la costa, ha intentado continuamente minimizar los efectos ambientales de la tragedia, anunciando de forma reiterada que la zona ya estaba totalmente recuperada, que ya no había restos de fuel oil en la costa, llegando a decir incluso que las playas estaban “espléndidas”.

Con el fin de conocer la situación actual, y comprobar si es o no cierto lo que continuamente afirman las autoridades, ahora que se cumplen diez años después de que tuviera lugar la tragedia, Ecologistas en Acción ha llevado a cabo durante el pasado mes de diciembre de 2012 una inspección visual en tres puntos concretos de la Costa da Morte (A Coruña-Galicia). Se ha elegido esta zona por su gran valor ambiental y paisajístico, así como por ser una de las áreas que se vio más castigada por el vertido del Prestige.



A la hora de elegir los puntos de inspección, ha primado el que se trate de lugares de gran valor natural o paisajístico, que se recibiera en los mismos gran cantidad de chapapote, así como de que se tratase de zonas con fácil acceso.

En concreto, se inspeccionaron las siguientes zonas:

- 1.- Ensenada de Cuño.
- 2.- Playa de Moreira.
- 3.- Playa de O Rostro.

Hay que señalar que se trata tan sólo de una inspección visual, en la que sólo pueden detectarse aquellos elementos más relevantes y evidentes. Para conocer realmente el estado ambiental en el que se encuentran estas zonas, y los efectos que sobre los mismos tuvo el vertido del Prestige, sería necesario realizar estudios y trabajos mucho más pormenorizados.



1.- Ensenada de Cuño.

Las orillas de la ensenada de Cuño están conformadas por la aportación desde el mar hace miles de años de grandes piedras redondeadas, formándose un gran depósito como si de una “playa de piedras” se tratase. A estas formaciones se les conocen en la zona con el nombre de “coídos”, albergando un gran valor geomorfológico.

A pesar de que las piedras fueron limpiadas en su momento utilizando agua a presión, la mayor parte de las mismas se encuentran manchadas por chapapote. Además, en muchos casos da la sensación de que éste hubiese penetrado por las grietas e intersticios de la roca.





2.- Playa de Moreira.

Se trata de una pequeña playa de arena, a continuación de la cual existe una franja de piedras sueltas de gran tamaño, con los cantos redondeados. Se trata de un área de gran valor paisajístico, especialmente debido al contraste cromático que se produce entre el mar, la arena y piedras, y el verde de los pastizales y prados.

La mayoría de las piedras que conforman la franja que separa la arena de la playa de la vegetación herbácea, se encuentran manchadas por chapapote. Resulta significativo ver también como las piedras sueltas situadas más hacia el interior, ya en zonas de pastizal, también se encuentran manchadas por chapapote.









3.- Playa de O Rostro.

Se trata de una playa de arena de varios kilómetros de longitud. A lo largo de la playa se observan pequeñas “galletas” de chapapote que, durante la visita que se realizó, eran traídas por el mar. Cuando llegó el chapapote a esta playa hace diez años en sucesivas oleadas, éste era continuamente enterrado por la arena que también traía el mar. Como consecuencia de ello, y a pesar de las limpiezas que se realizaron, una gran parte del chapapote quedó enterrado en la playa. De esta manera, en los días de temporal, el oleaje saca a la superficie parte de ese chapapote, que va a parar al mar, y que luego lo va devolviendo en días sucesivos en forma de las denominadas “galletas”. Estimamos que durante el día en el que se realizó la visita, llegaron a la playa bastantes kilos de “galletas” de chapapote.









CONCLUSIONES

Como hemos pedido apreciar, los efectos del vertido del Prestige todavía están muy presentes en la Costa da Morte, por lo que las continuas declaraciones que realizan las diferentes administraciones de que todo está recuperado, simplemente son falsas, y constituyen un acto de irresponsabilidad. Diez años después de la catástrofe, los efectos del vertido siguen siendo bien patentes en la zona, pudiéndose observar a simple vista.

En este sentido, consideramos que deberían llevarse a cabo labores de limpieza, algunas tan simples como la retirada manual y diaria de las galletas de chapapote que llegan a la playa de O Rostro.

También sería necesario llevar a cabo estudios de cómo el chapapote todavía presente en la zona pudiera estar afectando al medio natural, y muy especialmente a los especies piscícolas, al poder ir a parar éstas directamente al consumo humano.

Por último, señalar que nos encontramos ante otra evidencia más de cómo, cuando se produce un gran desastre ecológico, aunque se pongan gran cantidad de medios para repararlo, en muchos casos sus efectos perduran durante años o incluso décadas. Por ello, es necesario que se adopten por parte de las autoridades todas las medidas necesarias para evitar que se produzcan este tipo de accidentes. Además, en el caso hipotético de que se produjesen, hay que reclamar a esas mismas autoridades una rápida y adecuada actuación para evitar que el accidente pase a convertirse en una catástrofe ambiental, como ocurrió con el vertido del petrolero Prestige.